

María Isabel Gallego Rodríguez*
Instituto de Educación Secundaria Abdera,
Adra - Almería

Realidades fugaces

A Gabriel Alberca

La vibración ha de tocar exactitud

impulsa la ola que de tanto ir y venir

se va cansada
o se deshace en la arena

aunque a veces llegan momentos o tardes o noches o
[segundos de

segmentos contra segmentos
o de golpes de mar que no se rinden, que salpican,
[que recorren, que dan

vida, que confunden

los números buscan números
igual que la luna debe mirarse y compararse sólo con
[la luna

-¿y qué, niña?-

-qué, qué, que si no nos confundimos y y y –

luna y número se ponen tristes no se encuentran

si el unicornio busca penetración solar para morirse,
[la luna no va a

preferir la contemplación de un suicidio

aprende

el siete le va bien al siete y no al setenta veces siete

¿comprendes las combinaciones posibles o
[imposibles?

-avívate / sé viva-

edad quiere edad y simetría

siempre hay un centauro que busca cubrir y un pez
[que se desliza

encima de ambos un cuchillo

sobre el cuchillo el esqueleto

sobre el esqueleto arañas

que el unicornio aplasta con su cuerno

busca flechas

afilalas

mata al mundo

huérfano

mata a la idea

loca

mata al ala

rota

después *desaparece*

Impossible Return

A Loukia Antoniaades en Cefalonia

No encontrarás en Ítaca
lo que no existe en Leudada
ni siquiera los delfines
que nadan sin ser vistos
apenas respiran si aletean.

Es el plexo solar el que te grita.

Es el plexo solar el que te lanza
la mirada intermitente detenida
en el ruido de las ratas
cuando comen grano en el tejado

¿Y los delfines?

Otra isla te llama con rayos de luz
que visitan la habitación
en la que sólo una balanza
marca la pesadez del agua.

Salir del charco no es tan fácil.
Te dice.

Dejar que los saltamontes sigan su camino
es sabiduría plena.
Te insiste.

Darle la espalda a la isla
es sutileza que degrada.

Un día tendrás que dejar
que el tapiz vuele en carne viva
sin engaños al tiempo y la derrota.

¿Y los delfines?
Se han callado.

Suicidio

Ven. Entra conmigo en esta roca.
Siente el golpe atroz con el que mueren
las constelaciones y los signos del zodiaco,
hostiles, enemigos, encerrados
en el corral donde el cangrejo
le saca un ojo a la doncella.

Ven conmigo, dulce carnero,
sigue la arteria que nos lleva
al centro de la piedra.

Sin el aire y sin tiempo
llegaremos a ser lo que hemos sido
desde el origen de la piedra
entre el golpe mortal y la caída.

* María Isabel Gallego Rodríguez es Jefa de Departamento de Lenguas Clásicas del Instituto de Educación Secundaria Abdera, en Almería. Tiene un doctorado en Literatura Hispánica de Columbia University y una maestría también en Literatura Hispánica de University of Arkansas. Ha publicado libros, prólogos y numerosos artículos sobre literatura hispanoamericana y española. Entre sus obras de creación literaria se encuentra el poemario *Precisiones del lance de la virgen*.